



Evangelical Lutheran Church in America

God's work. Our hands.

Estoy muy decepcionada y perturbada por los comentarios que, según la información, hizo ayer el Presidente Donald Trump—y que fueron confirmados por otros que estaban allí presentes—en el contexto de una conversación sobre inmigración.

Independientemente del contexto, referencias de este tipo no tienen lugar en nuestro diálogo civil y, si fueron ciertas, éstas reflejan actitudes racistas impropias de cualquiera de nosotros, pero especialmente de un presidente de los Estados Unidos.

En vez de esto, debemos estar promoviendo un mundo en el que cada uno de nosotros vea a cada persona—independientemente de la raza, origen, etnicidad, género o estatus económico—a la imagen de Dios y, por lo tanto, merecedora de dignidad y respeto. Nuestra iglesia tiene relaciones y asociaciones con cristianos y otras personas en seis continentes. Ellos son nuestros hermanos y hermanas. Nos esforzamos por acompañarlos y ellos a nosotros, de un lado a otro de las fronteras y conscientes de nuestra diversidad, pero todos en busca del bien común. Al trabajar por un mundo sanado, reconciliado y justo, todos debemos luchar fielmente por participar en la obra reconciliadora de Dios, la cual da prioridad a las personas desfavorecidas, vulnerables y desplazadas de nuestras comunidades y en el mundo, dando testimonio—cada uno de nosotros—del amor de Dios en Jesucristo.

“Tenemos ante nosotros la gloriosa oportunidad de inyectar una nueva dimensión de amor en las venas de nuestra civilización” —Dr. Martin Luther King Jr.

Paz de Dios,

Elizabeth A. Eaton

Obispa Presidente de la ELCA